

## **Epílogo**

### **Recordando el camino: por una humanización de la biblioteca**

*[Los bibliotecarios están actualmente] ... deslumbrados por el surgimiento de las bibliotecas electrónicas e indiferentes a los problemas que padece la razón de ser de las bibliotecas públicas: el pueblo.*

*R.A. Sánchez Hernández*

*Cuenta la historia que los fondos de la legendaria Biblioteca de Alejandría fueron usados –por orden del invasor de turno- para calentar el agua de los baños. Imagino a veces las lágrimas y la desesperación de los que dedicaron su vida y sus horas a armar esas colecciones copiándolas a mano, o a los que entregaron su tiempo entero a preservar y difundir toda esa sabiduría de siglos, todo ese patrimonio... Y me pregunto: “¿Honro, con mi trabajo, esa dedicación y esas lágrimas?”.*

*Pocas veces encuentro respuesta.*

El número de estudiantes en las aulas de las Escuelas Terciarias y Universitarias de Bibliotecología de nuestro país ha aumentado alrededor de un 55 % en los últimos 5 años.

La razón –que incluso se publicita como un *slogan*, en una especie de curioso e innecesario marketing de la disciplina- es la rápida salida laboral. En un país con serios problemas de desempleo y con una severa adicción por carreras tradicionales, la opción alternativa parece válida, y la reacción estudiantil, lógica.

Sin embargo, son pocos los egresados que saben que hacer con su título, excepto colocarse entre un mostrador y un estante, o ante una computadora, un tesoro o un código de clasificación.

En este punto, me apresuraré a aclarar –para no herir mi propio orgullo y las susceptibilidades ajenas- que las tareas clásicas dentro de una biblioteca (circulación, referencia, procesos...) son inmensamente valiosas, y constituyen la base para el funcionamiento de la unidad. Sin embargo, es curioso que, en casi la totalidad de los casos, los egresados eligen dichas ocupaciones tradicionales, siendo muy pocos los que dedican un poco de su tiempo a otras opciones, otros caminos...

Caminos poco transitados, por cierto...

La investigación en bibliotecología –si alguna vez la hubo en Argentina- se ha estancado, centrada en unas pocas temáticas relacionadas, obviamente, con las nuevas tecnologías de la información.

Resulta lógico, en parte, este encandilamiento con los progresos tecnológicos en un mundo que da a luz, casi a diario, nuevos avances en el campo de la electrónica, la informática y las comunicaciones. Compartiendo la misma fascinación que el resto de los habitantes de este planeta –cada vez más globalizado e industrializado- por las posibilidades que su uso puede brindar, cada nuevo descubrimiento ha sido aplicado al campo correspondiente de la disciplina –en la automatización de las unidades, en la semiótica, en la bibliometría y la estadística.- y rápidamente devorado, persiguiendo una modernización y un “estar al día” que, es verdad, ha traído aparejada una notable evolución técnica de las bibliotecas y sus servicios.

El acento, en este nuevo paradigma, se pone en la máquina, en el número, en la cantidad...

Se basa la calidad del servicio en indicadores numéricos. Cuantitativamente, se busca mejorar la gestión, aumentar la colección, aprovechar los nuevos soportes y digitalizar los viejos, en una veloz y quizás intempestiva migración de un mundo tradicional a un mundo moderno.

Pero es verdad también que el empobrecimiento se agiganta con iguales pasos que este supuesto progreso técnico. No sólo la investigación se ha detenido. La base teórica de la disciplina, ese cuerpo de conocimientos que cimienta –o debería hacerlo- cualquier emprendimiento empírico, no ha crecido

mucho no se ha adaptado a las nuevas circunstancias. Si bien la bibliotecología adolece de una importante falta de *corpus* teórico y metodológico, no se han dado pasos hacia la construcción de los mismos.

El profesional recién salido de las aulas busca una colocación urgente. El profesional colocado busca el ascenso acumulando la mayor cantidad posible de papeles, que “pesen” a la hora de concursar un cargo por oposición.

Es obvio que cada individuo busca su seguridad. El que escribe estas líneas no deja de hacerlo.

Y resulta asimismo evidente que no todos los egresados tienen ánimos, capacidad o posibilidades para dedicarse a la investigación, al desarrollo teórico o la publicación de *papers*.

Pero no son solo los vacíos disciplinarios –investigación, desarrollo de marcos teóricos, definición de categorías adecuadas- los que esperan por algún promisorio esfuerzo... La necesidad de bibliotecas y libros en nuestro país excede lo impresionante y roza lo vergonzoso.

Se ha olvidado la biblioteca popular, o los esfuerzos de otros profesionales –quizás sin tanta formación, pero tan profesionales o más que los graduados universitarios- por llevar, aunque sea en páginas endeble y escritas a mano, el conocimiento a los que no lo tienen. Por colaborar en la formación y la información. Por conservar abiertas las puertas que otros quieren cerrar. Por mantener alada una utopía y vivo un sueño. Por atesorar ilusiones y esperanzas.

**Los pueblos indígenas no son los únicos que necesitan de la biblioteca.** Muchos más la requieren. Cada ser humano. Y en formatos sencillos, humildes, accesibles a sus posibilidades y recursos, a sus realidades... Empero, las manos que se dirigen a atender esas llamadas son cada vez menos numerosas.

Son pocos los bibliotecarios que llevan libros a las bibliotecas de las escuelas rurales. No hablemos de las escuelas de frontera, o de los olvidados mineros, o de los yerbateros y salitreros y estancieros y puesteros y..... Las áreas marginales semejan ser *terra incognita* en el mapa del profesional de las ciencias de la información, y términos como “colaboración desinteresada” –la base de toda ONG, y hay muchas trabajando- parecen no figurar en los tesauros bibliotecológicos.

¿Estamos ante una explosión de egoísmo, de negligencia...? En absoluto. Creo que nos encontramos ante una crisis de la profesión como tal.

El bibliotecario ha olvidado –o quizás jamás lo supo- que su labor es *servicio*. Servicio a un usuario para satisfacer su necesidad de información (definición básica anotada en cualquier manual de bibliotecología y enseñada en primer año de carrera...). Servicio pagado o desinteresado, eso depende de

las condiciones que cada individuo pueda permitirse. Pero servicio al fin. Y el buen servicio requiere de vocación, de amor por la profesión y por el camino elegido, de imaginación y de formación.

Y no me refiero a la formación que proporcionan los miles de cursos que todos hacemos en pos del “engorde” curricular. Hablo de formación verdadera, de “engordar” los conocimientos y las neuronas, de aprender, de saber.

(Y aquí, un paréntesis para recordar que no es inteligente el que acumula mayor cantidad de conocimientos, sino el que sabe aplicarlos en beneficio de su entorno. Decía Ramón y Cajal que “la erudición posee muy escaso valor cuando no representa la preparación y el pródromo de la acción personal intensa y perseverante”).

Pero el olvido (o el desconocimiento) del bibliotecario se extiende a la historia de su profesión. Durante milenios, colegas ignotos se preocuparon y se ocuparon del desarrollo de la disciplina y de crear una *ética* y una razón de ser: conservar el conocimiento para las generaciones posteriores y difundirlo a la generación actual que lo necesite. No somos culturas ágrafas. Nuestro acervo se plasma en la palabra escrita. Y se conserva en archivos y bibliotecas. Nuestra formación pasa por lo escrito, al igual que nuestra información y alguna (cada vez menos) de nuestra diversión. La biblioteca conserva la identidad de una cultura, y se ocupa de que el conocimiento se difunda.

Tal razón de ser fue olvidada por muchos de nuestros colegas que, de alguna forma, traicionan (inconscientemente, por supuesto) todo lo construido siglo sobre siglo. A pesar de la destrucción de Nínive, del fuego sobre Alejandría, de la Inquisición, los bárbaros, las bombas y las guerras...

El alma de la biblioteca radica en que es una de las únicas instituciones, dentro de nuestra civilización, capaces de conservar plasmado lo que somos. En el soporte que imaginen, eso da igual. Pero mantiene en sus estantes nuestros sueños, nuestras tristezas y desesperaciones, las vergüenzas de nuestros peores pecados y nuestros mayores logros, nuestros miedos, nuestras esperanzas y nuestras derrotas. Y cuando digo “nuestras” hablo de todo un pueblo, un enorme grupo humano, una cultura. En esos discos están nuestros cantos; en esos libros, nuestras mas profundas expresiones de amor y odio.

Eso es la biblioteca. Excede la mera colección de documentos, y se convierte en el repositorio de lo que somos. Y el bibliotecario, administrador de todo ese saber y sus connotaciones, debe proveer el servicio a todos los herederos de ese saber. A todos. Esté donde esté, estén donde estén. Donde haga falta. Como una especie de médico del intelecto y el alma, no puede – perdón, no debe- negar el servicio a nadie... aunque la negación sea por omisión.

Quizás recordando esta historia, quizás recuperando o (re)construyendo una sólida ética profesional, muchos encuentren un sentido a ese papel color crema que les es entregado después de cinco años de soportar o disfrutar aulas y exámenes.

Al recordar, el profesional no sólo revalorizará su profesión y aprenderá a respetarse más y a no escuchar falsos profetas extranjeros y cantos de sirenas locales. Podrá ver –si aprende a mirar- y oír –si aprende a escuchar- toda la falta que hace su servicio y su trabajo en áreas olvidadas por todos los rumbos.

Implementar nuevas tecnologías en un campo antiguo es sencillo. Lo realmente difícil –y lo más digno de admiración- es lograr los mismos resultados con los pocos recursos que haya. Eso se logra con formación, mucha imaginación y, sobre todo, con un amor infinito por la profesión, por lo que se hace, por este camino que decidimos recorrer. Porque, repito, la biblioteca es un *servicio* destinado a satisfacer a un usuario. Los demás son herramientas y jerarquías secundarias, técnicas anexas que facilitan este propósito principal.

Memoria, amor, imaginación, espíritu de lucha y una profunda vocación de servicio. Con esto, habrá menos nuevos profesionales –y viejos también, lo aseguro- preguntándose que demonios hacer con su título. Habrá también menos “bibliotecarios-burócratas” que, de tanto vivir su profesión sin amarla, se han convertido en meros funcionarios. Y habrán muchas, muchísimas más puertas abiertas. Aún en lugares no tan remotos ni tan olvidados como la puna o el monte chaqueño. Por ejemplo, en las bibliotecas universitarias.

Los que buscan su propio beneficio siempre están. Confiemos en que aún quede gente que deje de vez en cuando a un lado su propio interés –pero nunca su necesidad o su bienestar- y lleve la profesión, aunque sea de a poco, a lo que soñaran Otlet y tantos otros. La información para todos. Para el colla o el algodonero. Para el universitario y las villas de emergencia. Para los moradores de “countries” y de quebradas. El servicio es igual. El espíritu también.

Y quizás así, el camino emprendido por mi desconocido y admirado colega y predecesor sumerio, vuelva a ser transitado. Y volvamos a ganar nuestro propio respeto, en vez de estar pidiéndolo a gritos.

# Procedencia de las citas

## Capítulo 3

Comunidades aborígenes de la República Argentina [En línea]: <<http://www.madryn.com/pm/endepa>> [Consulta: 10 noviembre 2003].

## Capítulo 4

Mires Ortiz, Alfredo. 2001. La crianza del libro y el cultivo de la lectura en las comunidades indígenas. En *Encuentro Latinoamericano sobre la Atención Bibliotecaria a las Comunidades Indígenas*. Graniel Parra, María del Rocío (comp.). México: UNAM, pp.96-112.

## Capítulo 8

Casa Tiraio, Beatriz. 2002. Inserción de la biblioteca pública en los procesos de desarrollo local en el marco de la globalización. En *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas : estrategias para el desarrollo*. Guadalajara: CONACULTA, pp.93-98.

## Epílogo

Sánchez Hernández, R.A. Martínez Sánchez, E.M. Valle Rico, A.B. 2002. Minorías sociales y bibliotecas públicas. En *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas : estrategias para el desarrollo*. Guadalajara: CONACULTA, pp.99-103.

# **Anexos**

## Anexo A

### Algunas experiencias a nivel internacional en materia de bibliotecas indígenas

Si bien muchas naciones señalan para su territorio y sus poblaciones nativas la existencia de servicios bibliotecarios especializados, una cita de Sánchez Hernández (2002) resulta altamante reveladora, e invita a analizar los datos con cautela:

"De acuerdo a la información proporcionada por el Instituto Nacional Indigenista [de México, uno de los países punteros en el desarrollo de bibliotecas aborígenes] acerca de los programas bibliotecológicos en zonas indígenas, se corroboró que no existen como tal. Mientras tanto, la UNESCO, en su 'Manifiesto sobre la biblioteca pública' (1994), establece puntos idealistas ajenos a la realidad de los países tercermundistas".

Algunos ejemplos de este tipo de bibliotecas (ejemplos, como queda dicho, a analizar cautelosamente) son los siguientes:

1. Museo Magüta de los *ticuna*. Instalado en la población de Benjamín Constant (confluencia de los ríos Javará y alto Solimões, estado Amazonas, Brasil).  
Es una biblioteca dependiente de un museo, con actividades de recuperación de patrimonio oral y de apoyo a los maestros bilingües. Experiencias similares se han dado, a menor escala, en las *escuelas de la floresta* de la región de Acre, y en la zona de Rio Negro (Brasil). La consulta a Bibliotecas virtuales por Internet son práctica frecuente entre los *ticuna*, los *waimiri-atroari*, los *makuxi* de Roraima, los *karajá*, los *guaraní* y otros. En el alto Río Negro, las escuelas salesianas de São Gabriel abrieron Internet, y los grupos nativos realizan consultas permanentes.
2. Bibliotecas municipales en la zona *wayuu* de la Guajira (Colombia). Una de ellas pertenece al Banco de la República. En Colombia, si bien hay 70 etnias aborígenes, no hay libros ni programas bibliotecarios.

3. Bibliobus de la UFRO-DIBAM, Universidad de la Frontera (Temuco, Chile). Actividad de extensión realizada en 1998 en territorio *mapuche*, con generación de audioteca en *mapudungu* (grabación de cassettes de acuerdo a las peticiones de las comunidades, según los campos de interés, mediante un traductor), un amplio trabajo con la comunidad, especialmente con mujeres y niños.
4. Salas comunitarias de información en Puebla, zona *náhuat* de la Sierra Central (México). Experiencia encabezada por el CESDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural) y su Centro de Información y Documentación "Lorenzo Servitje". Recuperación de saberes locales y tradicionales.
5. Red campesina de bibliotecas rurales (alrededor de 600) en la sierra de Cajamarca (Perú). Voluntarias y colectivas, están gestando una Enciclopedia Indígena y Campesina que atesora y refleja el saber popular.
6. Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Venezuela. Servicio de bibliotecas móviles (bibliofalcas, bibliolanchas, bibliobongos, cajas viajeras) a lo largo de los ríos de la cuenca del alto Orinoco, con servicios a parcialidades indígenas (sobre todo *piaroa*). La actividad está centrada en la Biblioteca Pública Central "Simón Rodríguez" en Puerto Ayacucho, estado Amazonas.
7. Materiales en *te reo māori* (maorí) en el sistema de Bibliotecas Públicas de Wellington (Nueva Zelanda), con OPAC on-line en dicha lengua.
8. Materiales y servicios puntuales a estudiantes *qom* (toba), *moqoit* (mocoví) y *wichi* (mataco). Biblioteca del CIFMA, en el barrio *Nalá* Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco, Argentina). Otros servicios en áreas *apitalagá* (pilagá) en Formosa, y *wichí* y *avá* en Salta.

### **Bibliografía consultada**

1. Biblioteca Nacional de Venezuela. 2003. *Servicios al público/Bibliotecas públicas* [En línea]: "Servicios bibliotecarios móviles de Venezuela". <<http://www.bnv.bib.ve/movilesbp.htm>> [Consulta: 10 noviembre 2003].
2. Graniel Parra, María del Rocío (comp.). 2001. Encuentro Latinoamericano sobre la Atención Bibliotecaria a las Comunidades Indígenas. México: UNAM.
3. Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas : estrategias para el desarrollo. 2002. Guadalajara: CONACULTA.

4. Sánchez Hernández, R.A. Martínez Sánchez, E.M. Valle Rico, A.B. 2002. Minorías sociales y bibliotecas públicas. En *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas : estrategias para el desarrollo*. Guadalajara: CONACULTA, pp.99-103.
5. Wellington City Libraries / Te Matapihi ki te ao nui. 2003. *Sección maorí* [En línea]: <<http://www.wcl.govt.nz/maori/>> [Consulta: 10 noviembre 2003].

## **Anexo B**

# **Voces empleadas para designar a los pueblos indígenas**

### **Nativo**

Vocablo que hace hincapié en el lugar de nacimiento de un individuo. Es aquel originario, nacido o crecido en un territorio particular y específico.

### **Autóctono**

Término procedente de la geología; se refiere a aquellos pueblos instalados en un territorio desde épocas inmemoriales (o sea, originarios del territorio en el que se encuentran).

### **Indígena**

Etimológicamente, señala a aquel nacido en las Indias. Designa a los primeros habitantes de una región, acentuando su anterioridad histórica (presencia previa a la formación de los estados actuales).

### **Aborígen**

Califica en forma particular a los pueblos indígenas en condiciones de dependencia de tipo colonial con respecto a un Estado.

### **Etnia**

Si bien esta designación puede asimilarse a "raza", se refiere sobre todo a un grupo humano con un conjunto determinado de elementos culturales (mas que rasgos biológicos) comunes.

## **Pueblos originarios**

Derivado de la expresión inglesa "*First People*" (Burger, 1990), acentúa la importancia y la duración del vínculo con el suelo en el que viven esos pueblos.

## **Minoría**

La definición de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas es la siguiente:

"Un grupo numéricamente inferior al resto de la población de un estado, en una posición no-dominante, cuyos miembros –siendo ciudadanos del estado- poseen características étnicas, religiosas o lingüísticas que difieren de las del resto de la población, y muestran –aún implícitamente- un sentido de solidaridad dirigida hacia la preservación de su cultura, tradiciones, religión o lengua"

De acuerdo a Sánchez Hernández (2002), una minoría es...

"...un conjunto de personas que se sienten y son consideradas por el resto de la sociedad mayoritaria en la cual viven como diferentes por uno o mas rasgos singularizadores. Estos rasgos pueden ser la lengua, la nacionalidad, la cultura, la raza o el nivel de ingresos".

## **Comunidad**

Este término ha variado en un amplio rango de significados de uso, desde que la ONU comienza a usarlo en 1948 como sinónimo de *tribu*, *grupo*, *aldea* o *pueblo* (geográfico). El vocablo no ha terminado de asentarse en el derecho internacional, a pesar de que la *comunidad* es lo que caracteriza a los pueblos indígenas. Según Pérez (1996 p.15):

"... Para los pueblos indígenas, para los pueblos que tratan de asegurar o de preservar los valores de una auténtica identidad cultural, tienen (...) importancia los valores de comunidad, solidaridad, religiosidad, dosificación y utilidad".

El autor contrapone estos valores a los que proporciona el discurso de la modernidad: movilidad, individualismo, secularismo, poder de adquisición, acumulación y adaptación, "...el enemigo principal de todo empeño centrado en mantener una comunidad cultural coherente" (Pérez, *op.cit.* p.15).

El Banco Mundial no usa nunca este término (utiliza "minorías étnicas indígenas" o "grupos tribales"). En las literaturas legales latinoamericanas, se asocia a "comunidades campesinas", aún cuando no tienen porque ser lo mismo (en Perú, Panamá y Guatemala, la asociación es explícita, y en México y Ecuador, implícita). En Argentina equivale, en los textos legales, a "parcialidad".

Para los antropólogos, "la organización social comunitaria de los indígenas tenía que ser un rasgo definitorio de lo indígena por excelencia" (Pérez, *op.cit.* p.11). En cambio, en los documentos de la ONU, el hecho diferencial es su estrecha y particular relación con la tierra.

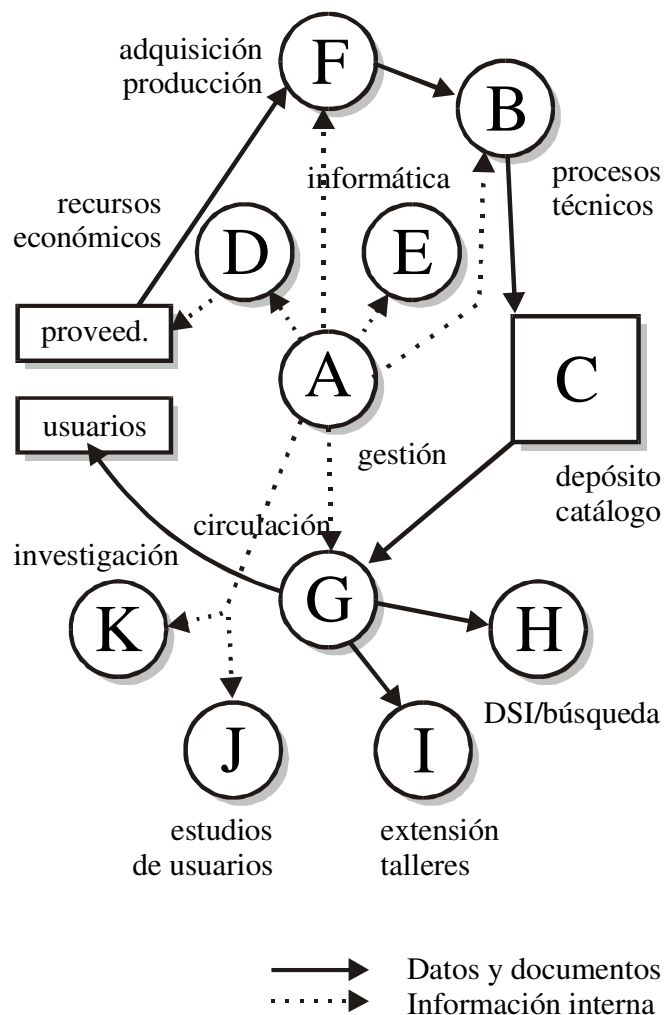
### **Bibliografía consultada**

1. Burger, J. 1990. *The Gaia Atlas of first peoples : a future for the indigenous world*. Londres: Robertson Mc Carta.
2. Cámara de Diputados del Gobierno de México. 2003. *La definición de indígena en el ámbito internacional* [En línea]: <<http://www.cddhcu.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polisoc/derindi/3ladedf.in.htm> > [Consulta: 10 noviembre 2003].
3. Diccionario de la lengua española. 1994. Barcelona: Vox.
4. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. 2003. [En línea]: <[http://www.unhchr.ch/spanish/hchr\\_un\\_sp.htm](http://www.unhchr.ch/spanish/hchr_un_sp.htm)> [Consulta: 10 noviembre 2003].
5. Pérez, Antonio. 1996. Precisiones sobre el concepto de comunidades indígenas. En *Jornadas sobre comunidades indígenas*. Madrid: Instituto de Humanidades y Comunicación "Miguel de Unamuno".
6. Sánchez Hernández, R.A. Martínez Sánchez, E.M. Valle Rico, A.B. 2002. Minorías sociales y bibliotecas públicas. En *Memoria del Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas : estrategias para el desarrollo*. Guadalajara: CONACULTA, pp.99-103.

## Anexo C

### Modelo de biblioteca aborigen

A continuación se presenta el modelo gráfico de biblioteca aborigen. Los comentarios pertinentes se encontrarán en el capítulo XIII, a lo largo del propósito del sistema, que detalla las especificaciones de la unidad planteada. El uso de las convenciones de DFDs puede consultarse en Osborne y Nakamura (2000).



# Mapas

## MAPA A

# Distribución de la población aborígen argentina hacia el siglo XVII

Tomado de Martínez Sarasola, Carlos. 1992. Nuestros paisanos los indios : vida, historia y destino de las comunidades indígenas argentinas. Bs.As.: Emecé.

